

memoria y búsqueda

patricia espinosa

Si hay algo que definitivamente logró imponer el letrado posmoderno a la novela chilena fue la estigmatización de todo aquello que lograra entretener al lector. Todo ocurre como si el novelista posmoderno estuviese obligado a que el lector adhiera primero a su propuesta estética, o ideológica, o moral, o política, y luego, sólo después de obtenida la sumisión del lector, podrá venir la diversión. La máxima es "sértendete mis claves para que me encuentres bueno". Se traslada así el pacto simbólico desde el lugar común entre escritor y lector -el gran lugar común de todos los bienes simbólicos- hacia el dominio más privado, más exclusivo, de un escritor que ya no seduce, sino que exige fidelidad.

Gonzalo Contreras "amansa" y me parece más que un don, a lastra, cierta fama de escritor serio, de grandes y cómo no, inteligentes ideas. El gran mal, la suma de pequeños males devastadores, es su última y tercera novela en la que nuevamente armoniza con tales temáticas, sin embargo, esta vez atravesada por el culto al lugar común, pero con una gran capacidad para encadenar historias y para seducir. Y qué más trillado que la triste y melancólica historia del pintor Marcial Paz y su sobrino Ricardo Vía, hilo conductor del relato. Un tipo solitario, tímido, epiléptico y autocastrado, al que aparentemente no le sucede nada más que ser el sobrino de Marcial Paz. Vía es el encargado de escribir la biografía de su tío y para ello se instala en los faldeos de la condigna metropolitana (simplemente un dato anexo, ya que podría suceder en cualquier sitio) donde entabla una ambivalente relación con una joven mujer. Además está decir que ambos comparten el problema de la creación artística.

Contreras adopta un esquema narrativo basado en el esquematismo del reconocimiento, es decir, la reiteración de clichés culturales. Encontramos así la figura del pintor maltrato por arte, desadaptado, bohemio y con un incierto futuro artístico. Paz viaja, obviamente, a París, Tánger, Nueva York y México. El sobrino por su parte, como una sombra, en el pasado sigue sus pasos, y desde el futuro le rinde culto por medio de la escritura. Pero lo importante es que la vigencia del cliché puede leerse, en este caso, como la confianza en un pacto simbólico que mantiene la pervivencia de los elementos narrativos reiterados de un modo siempre inédito, a partir de la mirada particular de un individuo.

Vía, el sobrino, construye una biografía a partir de nebulosidades, recuerdos vagos. Reunimos los restos, las sobras deshilachadas, de una historia llena de fracasos propios y ajenos. La idea de escribir la vida de un otro, especularmente, significa así también escribir la propia. Autoteñizarse, "ser alguien", escapar -en cierto modo- de la nada, se convierte en el propósito de Ricardo Vía.

De este modo se hace cada vez más pronunciado el desfase entre las expectativas de lectura satisfechas por medio del reconocimiento, me refiero al predominio del cliché y la subjetividad. Es por ello que mientras cada vez se vuelve más clara la historia del pintor, se llena de incertezas y oscuridades la del sobrino, que sólo se deja ver a través de pequeñas y encubiertas intensidades. El gran mal resguarda la intimidad del protagonista, entroniza la fundación de la memoria y la necesidad de búsqueda. Una búsqueda que funciona como un



EL GRAN MAL.
Gonzalo Contreras.
Aguarón, 1998.
330 páginas.

Memoria y búsqueda [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria y búsqueda [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile